

Valencia

LA TAULA DE LA UNIDAD

El proceso de unificación de la oposición pasa por el País Valenciano. Dejando las asociaciones valencianas constituidas hasta la fecha, grupos que podrían integrar un frente común como herederos del franquismo, en una parcela política todavía por definir, los futuros partidos políticos y grupos sindicales dan un balance homologable no sólo para el centro político, llamado Madrid, sino también para esas filaciones europeas hacia las que el País Valenciano siempre ha tendido por su vocación exportadora y tradición liberal.

Dos grupos políticos se mantienen al margen de las plataformas existentes. El Partido Demócrata Liberal del País Valenciano, que tuvo su antecedente en la mercantil EVASA, y parlamenta con derechas e izquierdas, conservando una postura de independencia sinuosa. En este sentido, Joaquín Muñoz Pei-

rats y Francisco de P. Burguera, dos de sus representantes destacados, a menudo tienen que explicar las razones de estas distancias. Con lentitud, pero consistencia, aparece estos días la posiblemente llamada Alianza Popular Democrática, partido netamente de derechas y por la democracia. Luis Lucía, y su herencia histórica, es una obsesión que modera este futuro programa. Emilio Attard, en su juventud militante de la Derecha Regional, aglutina a los promotores del proyecto.

Desde aquí todo fue Junta Democrática del País Valenciano y Consell Democràtic del País Valencià. Desde aquí y ahora, todo será "Taula de Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià", con su objetivo de convocar a todas las fuerzas sociales, entidades y personas desde Vinaroz hasta Orihuela, desde el Norte al Sur del PV, con clara

vocación democrática. Sería el proceso político catalán, pero a la inversa, generalizando y cometiendo, ciertamente, los errores de toda reducción didáctica. De la Asamblea al Consell de Forces fue en Catalunya. Aquí, de la Taula a la Asamblea.

Tras largas discusiones, catorce grupos políticos y sindicales valencianos llegaron al acuerdo de iniciar, por medio del Comité de Enlace, a efectos de mayor agilidad, un proceso de unificación como única alternativa válida a la actual situación. Elaboraron un texto, pendiente de ser hecho público, documento base de la unificación. Sin embargo, algunos de los puntos que aglutinarán esta Taula han podido conocerse. Tres de los seis acuerdos reproducen la declaración conjunta de Junta y Consell, firmada el 11 de noviembre de 1975. Hacen referencia al restablecimiento de las libertades, amnistía y regulación de leyes y cuerpos represivos. Los tres restantes marcan la unificación en el campo de la ruptura sindical, en el de la participación valenciana en el proceso constituyente a nivel de Estado español y, finalmente, en el proceso constitu-

yente del propio País Valenciano. El punto que hace referencia a la constitución de la Generalitat, organismo político superior de la futura entidad regional, contempla la cooficialidad de las dos lenguas habladas, así como el establecimiento de un marco jurídico provisional que posibilite la libre elaboración de un Estatuto de Autonomía.

El acuerdo venía suscrito por catorce grupos, que, excusando la poca brillantez estilística de su enumeración, conviene relacionar por orden alfabético: Comisiones Obreras (CC. OO.), Convergencia Socialista del País Valencià (CSPV), Demócratas Independientes del País Valenciano (DIPV), Movimiento Comunista del País Valenciano (MCPV), Organización Comunista de España-Bandera Roja (OCE-BR), Partido Comunista de España (PCE), Partido Carlista del País Valenciano (PCV), Partido Socialista d'Alliberament Nacional del País Catalans (PSAN), Partido Socialista Popular (PSP), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido del Trabajo de España (PTE), Unificación Comunista de España (UCE), Unión Democrática del País Valenciano (UDPV) y Unión Sindical Obrera (USO).

La unión está a punto de consumarse. Las dificultades proceden del campo de aquellos partidos con una intensa dinámica en estos últimos meses. Unificación no debe suponer en ningún momento disolución de lo construido. Unificación significaría coordinación para objetivos genéricos vía instauración democrática. Y en este sentido parecen ir los debates. La Taula representaría a estos partidos en Coordinación Democrática, mientras la representación ante otras instancias nacionales o regionales sería coordinada por Taula y Asamblea.

Y como la unión hace la democracia, todos procuraron estar en el acto homenaje al doctor Vicente Peset Llorca, primera actuación del Congreso de Cultura Catalana en el País Valenciano. El salón de la Facultad de Económicas contó con la presencia de Junta y Consell, Partido Demócrata Liberal del PV y otros grupos de Baleares, Cataluña Norte (Rosellón) y Principado (Asamblea y Consell de Forces). Minutos antes se había entregado al homenajeado una placa en memoria de su padre "Joan Baptiste Peset i Aleixandre, 1886-1941, científico eminent i defensor de la democracia". Había sido rector de nuestra Universidad entre el 32 y el 34, así como el único candidato frente-populista más votado en Valencia, presentado por Izquierda Republicana. ■ JAIME-MILLAS.

Areilza y el "pacto nacional"

En el Gobierno hay una máscara dura, de tragedia, que asume el señor Fraga y respalda el señor Arias Navarro; hay una máscara sonriente y amable, que es el rostro del señor Areilza. ¿Un reparto de papeles? ¿Un rostro para el interior, otro para el exterior? ¿Un juego como el francés, entre un Giscard que sonríe y un Pompidou que reprime? Nos podemos permitir creer que la sinceridad política en nuestros próceres va más allá. El señor Areilza piensa realmente —y a la palabra realmente se le podría dar más de un sentido— que es posible un "pacto nacional" para la reforma, según su importante discurso en el Club Siglo XXI, y puede pensar de verdad que hay "una serie de figuras respetables en dos sectores de la oposición, y se puede negociar y pactar con ellas sobre un compromiso de futuro y entendimiento", pero mientras al señor Fraga, que es el ministro de la Gobernación y el vicepresidente para asuntos del Interior, le siga pareciendo que los señores de la oposición son poco serios, y les siga desdiciendo —y persiguiendo, y encarcelando, y multando— no vemos viable este "pacto nacional" que según algunos comentaristas el señor Areilza ha "propuesto": podría decirse que no es una proposición, sino un enunciado de propósitos. En el que engloba nada menos que a la Corona. "Un propósito de compromiso de honor en el que la Monarquía abre el juego y los representantes de las fuerzas políticas, tanto por la izquierda como por la derecha y por el centro, deben aceptar". Lo primero es que se abra el juego; luego vendrá la aceptación.

Es una formulación enteramente aceptable. Nos parece que, por una parte, esa formulación sólo puede ser viable cuando se entienda que la oposición no es una caza mayor, cuando no se

prohíban sus actos culturales y políticos, y cuando se comprenda que cada manera de enfocar la realidad española es aceptable, estimable y audible; cuando los medios de propaganda del Gobierno —como la televisión— acepten y comprendan a toda la oposición, en una prueba de neutralismo y buena voluntad; cuando el presidente del Gobierno cese de proferir amenazas contra la oposición o de considerar ridículos y sin futuro a partidos o grupos políticos. Y cuando la derecha cese de disparar, como en Montejurra, o de destruir librerías, como todos los días del año. Cuando la prensa esté libre de amenazas de todas clases, legales e ilegales. Cuando esos presos que el señor Fraga define como escátsimos estén en libertad. Será entonces cuando se "abra el juego".

Los pactos con los maniatados nunca pueden ser aceptados por parte de los maniatados. El señor Areilza no lo ignora. Su presencia en el Gobierno le hace solidario de todas las acciones y omisiones de ese Gobierno; en cambio, no parece que los demás ministros se sientan solidarios de las palabras del señor Areilza.

En más de una ocasión hemos hablado aquí de que el señor Areilza, sin detenernos demasiado en contemplar su pasado político en el que hizo mucho por dificultar la convivencia que predica ahora, nos parece el político más inteligente y más capacitado de los que forman el actual Gobierno. Su discurso del Club Siglo XXI nos reafirma en esta conclusión. Tendremos que esperar a que sus actos sean más eficaces que sus palabras, y que lo que él representa se manifieste más claramente en ese sentido. De momento, hay que acogerle como una esperanza dentro de una situación negativa. ■